

JENKINS, Ph., *La historia olvidada del Cristianismo*, Ed. Sígueme, Salamanca 2020, 317 pp.

El subtítulo de este libro expresa con claridad su contenido: *“El milenio dorado de la Iglesia en Oriente Medio, África y Asia... y su destrucción”*. Y el verso del poeta norteamericano Charles Olson (1910-1970) con que lo cierra, resume el sentido y objeto del mismo: *“La cadena de la memoria es resurrección”*. La historia como memoria que vuelve a la vida a los ojos del lector aquello que fue, para que no caiga definitivamente en el pozo del olvido que es la muerte. Todo empezó con el concilio de Calcedonia (451) que definió la doble naturaleza humana y divina de Cristo y su mutua relación *“inconfuse, immutabiliter, indivise, inseparabiliter”* (DS 302), definición cristológica central para la comprensión del misterio de Cristo, pero que no fue aceptada por una parte de la Iglesia, la que se asentaba en Egipto y su ámbito de influencia (Abisinia y Nubia) de tendencia monofisita, y la que tenía su foco de influencia en Antioquía de Siria con el patriarca Nestorio que, después de la ruptura, se dirigió hacia el este, hacia Mesopotamia y Asia Central hasta llegar a China. Como Constantinopla y Roma no aceptaron la escisión y centraron su atención en el ámbito del Imperio Bizantino y en el Occidente latino, los nestorianos y jacobitas tomaron otra dirección que, partiendo de Siria, Asiria, Mesopotamia, por la ruta de la Seda hasta las puertas de China. Y se hicieron fuertes, sembrando todo el trayecto de grandes sedes metropolitanas y monasterios desde donde irradiaban el mensaje evangélico sobre aquellos remotos pueblos. Pero este viaje de ida tuvo también, por desgracia, otro de vuelta, si el de ida fue enteramente constructivo para aquellos pueblos, el de vuelta fue tan destructivo no solo de la fe, sino también de la cultura de inspiración cristiana que allí crearon los nestorianos y jacobitas, que en la actualidad no queda ya casi ni rastro. El mérito de este libro es el de abrirnos los ojos, que muchas veces se empapan de lágrimas, ante lo que fue y lo que se destruyó con las persecuciones y masacres protagonizadas por los pueblos invasores, unos detrás de otros, persas, árabes musulmanes, mongoles, turcos. Y es

